202

A FR. JOAQUÍN PÉREZ PANDO

Salamanca, 16 enero 1901

MF I 58. No autógrafa. Escrita por Joaquina Gómez y firmada por la M. Cándida

Unida a la amistosa felicitación de Año Nuevo al P. Pérez Pando, expresa la M. Fundadora el deseo que llevaba tan entrañado en su corazón para todos: la santidad. Y le pide también confiadamente oraciones por la Congregación: para ver cumplido el anhelado deseo de su aprobación definitiva y para que el noviciado aumente con nuevas vocaciones y sean verdaderas Hijas de Jesús las que se forman en él.

Ihs

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Muy amado en Jesús P. Joaquín: recibí sus dos cartas; la primera, del 17 del p. p., y la segunda, del 27 del mismo; las dos del *siglo pasado*. Agradezco mucho su felicitación del nuevo siglo, deseando que también el R. P. Joaquín sea en este siglo como cien mil soles brillantísimos, para que son cu luz ilumine a las almas y las conduzca al cielo y después de esta vida sea un santo muy grande que brille en la gloria por toda la eternidad.

Tiene razón V. R. en decir que el Ilmo. P. Colomer[1] es un santo; por tal le tengo, teniéndome por muy feliz y dichosa en conocerle y caberle tratado, pues tengo muy presentes, y nunca se me olvidarán, algunos consejos que me dio. Desde que salió la segunda vez de aquí, no he vuelto a saber de él. No sé si se habrá marchado a Roma, pero el me dijo que ya me avisaría cuando fuese. Nunca me olvidaré de este santo, y confío también mucho en sus oraciones, pues espero que pedirá por mí y por nuestra amada Congregación, que tantos deseos tengo de verla aprobada por Su Santidad. Pida V. R. para que lo consigamos cuanto antes.

Siga pidiendo para que se aumente este noviciado par que siga tan fervoroso. Ahora están dos para comer el santo hábito, que lo tomarán el próximo domingo, día del Dulcísimo Nombre de Jesús. Están haciendo losa santos Ejercicios. Pida por ellas, para que sean verdaderas Hijas de Jesús. Una es de Santiago[2] y la otra es francesita[3], que estaba interna en nuestro colegio de Tolosa.

Ahora vienen los PP. Dominicos a celebrar. Suelen venir muy a menudo, pero hace una temporada que vienen todos los días. ¡Qué sorpresa tan agradable recibiría y o si un día viera aparecer en el altar al P. Joaquín! Mucho le agradezco sus oraciones, y, sobre todo, por mis queridísimos padres y por las Hermanas (q.e.p.d.). Dios se lo premiará con creces.

---

[1] Religioso dominico, misionero, obispo de Rondín, a quien la M. fundadora había conocido, en un viaje de Segovia a Salamanca, en octubre de 1900 (cf. DV 6 p.33-40)

[2] Se trata de la H. Dolores Porral Morillo. Había nacido en San Miguel del Villar (La Coruña) y fueron sus padres. D. Francisco Porral y D.ª María Morillo. A los treinta y siete años de edad, en 1900 iniciaría su postulantazo en la Congregación. Tomó el hábito el 20 de enero de 1901; su primera profesión tuvo lugar el 5 de febrero de 1903, y los votos perpetuos, el 5 de febrero de 1909. Su vida religiosa transcurre en la casa-noviciado de Salamanca, donde atendería hasta su muerte, acaecida el 17 de agosto de 1917, a las enfermas, con una gran caridad y abnegación, como ponen de manifiesto sus notas necrológicas (cf. Da 182; RC 183)

[3] Juana Michelena Aramburu (cf. cta.187 nt.3)

En octubre estuve en Bilbao, y es fácil que tenga que volver; ¡quién sabe si alguna vez quiere Dios que vayamos por ahí!

Hace pocos días que vine del colegio de Peñaranda. Ahora tenemos allí la capilla, que la inauguramos el día 30 de mayo último[4], pues antes no la teníamos. Hicimos la novena de la Purísima, que se concluyó el 22, y en este día tuvimos una gran fiesta, con sermón. Después hicimos también la novena del Niño, con fiesta, y el 31, a las doce de la noche, tuvimos misa cantada, con Su Divina Majestad expuesto (a puerta cerrada), renovamos[5] y comulgamos en misa, y también comulgó bastante gente, y se quedó el Señor expuesto hasta la siete de la mañana, y nosotras en el coro velando, pasando estas siete horas tan deliciosas sin sentir. Todo este tiempo (después de misa) lo pasamos haciendo actos de desagravios, de expiación, quince minutos, visitas, etc., tratos de lectura y meditación, música. Me fueron tan gratos estos momentos y ten deliciosos, que cuando reservaron lo sentí mucho. Sea Dios bendito por todo y sea a mayor gloria suya.

Toda esta su comunidad le agradece su cariñoso saludo y se lo devuelve, y en sus pobres oraciones no se olvidan del P. Joaquín.

Adiós, mi buen Padre; no se olvide de la que muy de veras se encomienda en sus fervorosos mementos y oraciones, hde. sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS

[4] Cf. DP 2 p.103-108 y DV 6 p.6-7
[5] Cf. cta.94 nt.2